



Globalización, pobreza y solidaridad

Prof. Bernardo Cuesta Álvarez †
Profesor de Moral fundamental y Moral social

Iniciamos en este tema el estudio ético de la Globalización.

El Tema VI: *Globalización, pobreza y solidaridad* presenta el siguiente esquema

Esquema:

1. A modo de pórtico

2. El lado oscuro de la globalización

2.1. Globalización, desigualdad, desequilibrio

2.2. Globalización y desafíos éticos

2.3. Una primera valoración: vivimos en un mundo que no funciona bien

3.- Globalización de la solidaridad

3.1. Esta alternativa ya ha comenzado

3.2. ¿Qué entendemos por “solidaridad”?

3.3. La solidaridad como realidad teológica

3.4. El aprendizaje de la solidaridad

Bibliografía

Cuestiones para el diálogo comunitario

1. A modo de pórtico

Esta tercera parte del Curso de Formación Permanente 2003 estará dedicada a los DESAFÍOS ÉTICOS A LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. Comenzamos con dos textos. El primero es del filósofo personalista CARLOS DÍAZ y dice así: *“El nivel de desarrollo moral de la humanidad no va parejo con el tecnológico. Por lo que vamos viendo, lo fácil es hacer ciencia y tecnología, más difícil es ser bueno... La ciencia*



*avanza, pero mientras tanto la ética a veces da la impresión de estar en retroceso... El humano de hoy es un animal enfermo, etimológicamente hablando (**in-firmis**, no firme): camina con un pie más corto que otro, ha hipertrofiado su brazo de acero de tecnita a costa de la bella alma de santo. Ojalá que, como especie joven que somos, podamos rectificar y acompasar ambos avances” (C. DÍAZ, **El hombre, animal no fijado**)*

El segundo es de la escritora nicaragüense GIOCONDA BELLI: *“Vivida mi vida hasta este punto me atrevo a afirmar que no hay nada quijotesco ni romántico en querer cambiar el mundo. Es posible. Es el oficio al que la humanidad se ha dedicado desde siempre. No concibo mejor vida que una dedicada a la efervescencia, a las ilusiones, a la terquedad que niega la inevitabilidad del caos y la desesperanza. Nuestro mundo, lleno de potencialidades, es y será el esfuerzo que nosotros, sus habitantes, le entreguemos. Igual que la vida surgió de acomodados y reacomodados, la organización social que nos lleve a la plena realización de nuestro potencial como especie, surgirá de flujos y reflujos en las luchas y esfuerzos que hacemos, como conjunto, en las diversas regiones del planeta.*

*El futuro es una construcción que se realiza en el presente, y por eso concibo la responsabilidad con el presente como la única responsabilidad seria con el futuro. Lo importante, me doy cuenta ahora, no es que uno mismo vea todos sus sueños cumplidos; sino seguir, empeñados, soñándolos. Tendremos nietos y ellos hijos a su vez. El mundo continuará y su rumbo no nos será ajeno. Lo estamos decidiendo nosotros cada día, nos demos cuenta o no” (G. BELLI, **El país bajo mi piel**).*

Carlos Díaz expresa la realidad de un mundo imperfecto, todavía sin hacer en plenitud, en el cual la dimensión ética de la existencia debe reivindicar con toda justicia el lugar que le corresponde en la construcción de la vida personal y social. Gioconda Belli plantea de manera muy bella la tarea que nos compete como humanos: soñar mundos mejores (más plenamente humanos) y empujar la historia en la dirección de esos sueños, transformando lo que de imperfecto encontremos en el presente que vivimos. Ambos autores niegan que hayamos llegado al “fin de la historia” y que aún es posible soñar y construir mundos mejores que el actual. Esta es también mi convicción, la cual supone que -desde el principio- asumamos nadar a contracorriente de los neoliberales más conservadores que han decretado la muerte de las utopías y que están convencidos, y con deseos de convencer a todos, de que “vivimos en el mejor de los mundos posibles” y de que “fuera de la globalización neoliberal no hay salvación”. A quienes leáis estas páginas os invito a que, con espíritu crítico, confrontéis y enriquezcáis cuanto aquí se dice con vuestras propias convicciones y juntos empujemos el carro de la historia hacia el lugar donde el ser humano (todos y cada uno de los seres humanos) pueda vivir con dignidad. Esto exige búsqueda responsable y compartida y asumir que, al final de nuestras luchas, quizás “no veamos todos nuestros sueños cumplidos”, pero con toda seguridad nos habremos hecho más humanos. Y eso es lo verdaderamente importante.



2. El lado oscuro de la globalización

2.1. Globalización, desigualdad, desequilibrio

Sin entrar por el momento en otro tipo de consideraciones, distintos informes nos hablan de que el proceso de interdependencia global en que nos encontramos no ha conducido al nacimiento de un mundo realmente integrado e igualitario. Al contrario, los procesos de globalización neoliberal (insisto en lo de "neoliberal") han contribuido al afianzamiento de mundos separados por abismos crecientes **de desigualdad y pobreza**. "Todos los países, más allá de su ideología o de modelos económicos, forman parte de un único sistema económico internacional. Sin embargo, muchos de ellos están integrados de forma imperfecta, mientras que otros son excesivamente vulnerables. El proceso de reestructuración tecnológica, productiva, comercial y financiera que acompaña a la globalización, se refleja en la progresiva marginación de los países en vías de desarrollo. Las dificultades de acceso a los mercados, el empeoramiento de las condiciones de intercambio, los problemas de deuda externa, las crecientes necesidades financieras y un aparato productivo frágil y obsoleto, dificultan el desarrollo de muchos pueblos, naciones y regiones del mundo"¹.

Esta doble polaridad, globalización y desigualdad, ha colocado a nuestro mundo en una situación de **desequilibrio** que, a su vez, produce situaciones crecientes de **inestabilidad e inseguridad** que afectan a todos. "Las disparidades en la distribución de la renta y la riqueza impulsan los flujos migratorios de personas que buscan mejores condiciones de vida. La población mundial registra tasas de crecimiento hasta ahora desconocidas; este aumento poblacional tiende a perpetuar las situaciones de pobreza, potenciando las migraciones y ejerciendo una creciente presión sobre el medio ambiente. El acelerado proceso de deforestación y el deterioro de los suelos, extienden sus efectos con independencia de donde se produzcan y afectan a las condiciones climáticas de todo el mundo. La contaminación, al igual que las hambrunas, los conflictos étnicos o la desintegración social, tampoco respetan las fronteras"².

Nos hallamos, pues, ante una "aldea global" gravemente amenazada y enferma, pero no debemos olvidar que quienes soportan y sufren ya el gran peso de la amenaza son los pobres y excluidos, las "víctimas" del sistema, cuya existencia es un hecho masivo a principios del siglo XXI.

¹ FCD, *La cooperación al desarrollo...*, p. 31. Uno de los últimos informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), después de reconocer la globalización como "una de las tendencias más visibles de los últimos años", deja bien sentado que "ha contribuido en general al crecimiento de los países más fuertes y ha marginado a los países débiles". PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1996*. Ed. Mundi-Prensa (Madrid 1996) 10.

² FCD, *La cooperación al desarrollo...*, p. 31.



2.2. Globalización y desafíos éticos

El proceso de globalización e interdependencia a nivel mundial plantea a la ética en general, y a la ética cristiana en particular, una serie de retos o desafíos que será necesario asumir con lucidez, valentía y decisión de cara al futuro. Me fijaré en los dos que me parecen más importantes, especialmente por el carácter de globalidad y gravedad que revisten: la integración de la comunidad humana y la integración del ser humano con la naturaleza.

a) El reto de la **integración de quienes formamos parte de la comunidad humana**. Hoy muchas personas y pueblos son sistemáticamente marginados y excluidos (no cuentan); la vida como valor fundamental se ha hecho sumamente vulnerable para muchos seres humanos; el acceso a los bienes que enriquecen la vida y la convivencia resultan un lujo imposible de alcanzar para millones de seres humanos; los conflictos y violencias de todo tipo no respetan fronteras... Para dar una respuesta humana a estas situaciones no basta con la globalización de la economía, ni con la todavía pendiente globalización de la política. Es absolutamente necesaria la globalización de la ética, que señale fines humanos y humanizadores a todas y cada una de nuestras creaciones y relaciones. La liberación de los sufrimientos de los inocentes constituye el primer y más importante desafío para la ética de este siglo. Es más, sólo desde una apuesta ética en este sentido, es decir, en favor de la vida y la no exclusión, es posible descubrir la extrema gravedad de un hecho tan masivo y brutal y las contradicciones internas del sistema mundial que lo genera³. *El camino para abordar este desafío se orienta hoy por la vía de la espiritualidad, la ética y la educación para la solidaridad y la paz*. Este camino no es simplemente teórico, sino que se va haciendo en base a iniciativas prácticas en los distintos campos configuradores de lo social: económico, político y cultural. Algunas de estas dimensiones serán las que trabajemos a lo largo de los temas que restan de este curso.

b) El reto de la **integración del ser humano con el resto de los seres de la naturaleza** (desafío ecológico). Reconociendo que los seres más amenazados de la naturaleza hoy día son los pobres, resulta evidente que otras muchas especies de vida experimentan una amenaza similar. Ya en 1972, el prestigioso Club de Roma en su informe "Los límites del crecimiento" alertaba a los gobiernos y a la población mundial sobre la quiebra de una concepción del mundo basada en un progreso indefinido. Desde entonces los estudios e informes que han profundizado en esta toma de conciencia se han sucedido periódicamente y sin interrupción.

³ Es lo que parece afirmar E. DUSSEL cuando dice: "Sólo después, a la luz ya definida del criterio y del principio material (del deber ético de la reproducción y desarrollo de la vida del sujeto humano, desde una comunidad de vida, en una cultura dada, presuponiendo como proyecto la felicidad subjetiva en condiciones objetivas de justicia, en último término de toda la humanidad) puede descubrirse un hecho masivo a finales del siglo XX: buena parte de la humanidad es "víctima de profunda dominación o exclusión, encontrándose sumida en el "dolor", "infelicidad", "pobreza", "hambre", "analfabetismo", "dominación"... Y "El proyecto utópico del sistema-mundo vigente que se globaliza (económico, político, erótico, etc.) se descubre (a la luz de sus propias pretensiones de libertad, igualdad, riqueza y propiedad para todos, y de otros mitos y símbolos...) en contradicción consigo mismo, ya que la mayoría de sus participantes afectados se encuentran privados de cumplir con las necesidades que el mismo sistema ha proclamado como derechos". E. DUSSEL, *Ética de la liberación...*, pp. 310-311.



La toma de conciencia de los peligros que nos amenazan ha ido generando, en muchos seres humanos, otro tipo de conciencia en cuanto a la relación entre el ser humano y la naturaleza. Frente a una concepción del ser humano como un **ser sobre las cosas**, que puede disponer de ellas a placer, va surgiendo la conciencia del ser humano como alguien que está **junto a las cosas**, como miembro de una comunidad mayor, planetaria y cósmica. La ecología es el saber que nos está ayudando a entender las relaciones, las interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos... y que da cuerpo a una preocupación ética recopilada a partir de todos los saberes, poderes e instituciones. ¿En qué medida cada uno colabora en la salvaguarda de la naturaleza amenazada?⁴.

Esta toma de conciencia nos acerca a una cuestión más radical, de la cual únicamente queremos dejar constancia. Se trata de que nos encontramos ante una crisis de la civilización hegemónica, basada en la confianza unilateral en la razón científico-técnica (razón instrumental), en Prometeo como héroe civilizador, en el sueño de un crecimiento ilimitado... “¿Es posible mantener la lógica de la acumulación, el crecimiento ilimitado y lineal y, al mismo tiempo, evitar la quiebra de los sistemas ecológicos?, ¿No se da un antagonismo entre nuestro paradigma hegemónico de existencia y la conservación de la integridad de la comunidad terrestre y cósmica?... Con la conciencia que hoy tenemos acerca de estas cuestiones, ¿no sería sumamente irresponsable y, por ello, antiético continuar en la misma dirección? ¿O es urgente que cambiemos el ritmo?”⁵.

La ética actual, salvando las particularidades de cada contexto y situación, está llamada a plantearse y responder de modo coherente y globalizado a los desafíos que plantea este sistema global hegemónico, proponiendo nuevas utopías y ensayando nuevas formas de vida, alternativas a las actualmente dominantes. La pregunta de Dios a Caín "¿qué has hecho de tu hermano?" (Gn 4,9-10) interpela de manera radical y global a una sociedad que mata o deja morir, temprana e injustamente, a millones de seres humanos a causa del hambre o de las múltiples formas planificadas de violencia. Pero ello nos remite indirectamente a la pregunta por el lugar que corresponde al ser humano dentro del cosmos y a la responsabilidad que tiene frente a todo cuanto lo rodea. No se trata de conocer para dominar la realidad, sino para entrar en comunión con ella. “Ese nuevo amor a nuestra patria.matria de origen nos proporciona una nueva sensibilidad y nos abre un camino más benevolente en dirección al mundo. Tenemos una nueva percepción de la tierra como una inmensa comunidad de la que somos miembros responsables, para que todos los demás miembros y factores, desde el equilibrio energético de los suelos y los aires, pasando por los microorganismos, hasta llegar a las razas y a cada persona individual, puedan convivir en armonía y en paz”⁶.

⁴ Cfr. BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta (Madrid 1996) 16. El mismo autor ha seguido desarrollando esta propuesta en otras obras. A título indicativo menciono las siguientes: *La dignidad de la tierra. La emergencia de un nuevo paradigma*. Trotta (Madrid 2000). *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Trotta (Madrid 2001). *La voz del arco iris*. Trotta (Madrid 2003).

⁵ Ibid., p. 22.

⁶ Ibid., p. 26.



El camino para abordar este desafío se orienta hoy por la vía de la espiritualidad, la ética y la educación ecológica.

2.3. Una primera valoración: vivimos en un mundo que no funciona bien

A lo largo de los temas desarrollados por los profesores Francisco Javier Martínez y Atilano Pena hemos descubierto la complejidad de nuestro mundo y del sistema global que lo está configurando, asimismo hemos descubierto las posibilidades abiertas y aquellos rincones oscuros que ennegrecen sus pretensiones “salvíficas”. Una de las sombras constatadas por nuestros compañeros ha sido la desigualdad e injusticia como realidad que afecta las relaciones entre los seres humanos, los países y los pueblos dentro del proyecto global vigente: el capitalismo neoliberal. Yo no abundaré más en el tema, sí os remito nuevamente al ANEXO I para que leamos algunos datos y tomemos conciencia de la gravedad que reviste la realidad) y me atrevo a señalar desde el principio que una sociedad que priva a muchos (a millones) seres humanos de los mínimos imprescindibles para vivir, que excluye y niega la capacidad de ejercer como sujetos a muchas personas... que viola y permite que se violen sistemáticamente derechos humanos fundamentales... es una sociedad injusta y, por lo mismo, inhumana e inmoral. De cualquier forma, es el ámbito en el que estamos invitados a construir un nuevo tipo de relaciones más justas y solidarias, si queremos abrir un futuro esperanzador para nosotros y para el mundo en el que nos ha tocado vivir. No sé si será exagerado lo que voy a decir, pero, en un momento en que la vida humana y la naturaleza sufren tantos desgarros, **los seres humanos del futuro serán solidarios o, sencillamente, no serán.** Lo que está en juego (como reto o desafío), por tanto, es la creación de una nueva cultura -una “contracultura”, llaman algunos- de la solidaridad.

Por relación a la valoración del sistema mundial al que acabamos de aludir, permitidme que mencione estas palabras escritas hace algunos años por la Comisión Episcopal Española de Pastoral Social: *“Este sistema económico se quiere encubrir con el manto de una expresión tan ambigua como es la del **mercado libre**, del respeto a la libre iniciativa y a la competitividad, cuando en realidad se trata de un sistema social de mentalidad predominantemente economicista y materialista, incapaz de fomentar relaciones solidarias y fraternales entre los seres humanos y con la naturaleza... Queremos insistir de nuevo en que la raíz de la pobreza se encuentra en la misma entraña de un sistema socioeconómico que, si no es debidamente corregido, está basado exclusivamente en la concepción utilitarista y meramente funcional del ser humano, en la filosofía de la desigualdad, en los “mecanismos perversos” de la ambición y del lucro desorbitados, y en la sed de poder a cualquier precio y de cualquier manera, con todas las funestas consecuencias que conlleva para los más débiles”*⁷. Un sistema que funciona así está cargado de inmoralidad en sus propias entrañas. Desde un punto de vista cristiano, la situación que reina en nuestro mundo es una realidad de pecado porque contradice y se opone, de manera práctica, a la realización del proyecto de salvación que Dios tiene para el hombre y para toda la creación (proyecto de vida y de fraternidad).

⁷ CEPS, *La Iglesia y los pobres*, Edice (Madrid 1994) n° 38.



Pero no podemos quedarnos tranquilos descargando la responsabilidad exclusiva de la pobreza y la marginación sobre las estructuras vigentes. Formando las estructuras estamos las personas individuales, con nuestra responsabilidad insoslayable. Esto exige que nos planteemos también un ejercicio de revisión serio sobre nuestros valores y actitudes y el modelo de sociedad, cultura y civilización por el que apostamos.

Es aquí donde queremos introducir la propuesta “contracultural” de la solidaridad como alternativa. Una propuesta que no es nueva, evidentemente. Rastreando la historia, en todas las épocas y en todas las culturas podemos encontrar excedentes utópicos (E. Bloch) de naturaleza solidaria, irreductibles a los patrones culturales dominantes. **Lo novedoso de la propuesta en la actualidad proviene de los peligros y riesgos a los que está sometida la humanidad y el carácter de urgencia** que reviste su implantación como modo de vida habitual para una mayoría de los seres humanos. Si tomamos en serio los excesos de desigualdad (inhumanidad) creciente producidos por la cultura y forma de vida hegemónica, se nos antoja pensar que difícilmente será soportable esta dinámica por mucho tiempo, a no ser que aceptemos como salida válida el holocausto masivo de seres humanos.

3. Globalización de la solidaridad

3.1. Esta alternativa ya ha comenzado

Como acabamos de señalar, al plantear este tema no arrancamos de cero. A **nivel práctico**, aunque reconozcamos que no estamos en un buen momento para soñar utopías, sobre todo utopías de carácter global, debemos reconocer que la realidad se ha ido poblando de prácticas alternativas, que han configurado una rica geografía de contracultura solidaria: redes de solidaridad que están saliendo al paso de los efectos destructores de la globalización económica; incipientes propuestas de economía social y políticas participativas; ideas y valores morales que cristalizan y orientan la vida y el quehacer de voluntarios/as a quienes interesa la dignidad, y la falta de dignidad, en el ser humano⁸. Las todavía recientes y masivas movilizaciones populares en contra de la guerra declarada por EE.UU. y sus aliados a Irak quizás hayan manifestado un punto clave en el renacer de esta contracultura solidaria, un tanto aletargada a lo largo de las dos últimas décadas.

A **nivel teórico**, también se ha ido abriendo paso la imaginación solidaria. De unos años a esta parte, son numerosas las publicaciones que han intentado poner de relieve la importancia de la solidaridad como categoría antropológica, ética y teológica⁹.

⁸ Cfr. GARCÍA ROCA, J., *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. HOAC (Madrid 1998) 13

⁹ DUVIGNAUD, J., *La solidaridad*. FCE (México 1990). ZUBERO, I., *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. DDB (Bilbao 1994). DIAZ SALAZAR, R., *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*. HOAC (Madrid 1996). SEBASTIAN, L. de, *Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*. Sal Terrae (Santander 1992); *La solidaridad. “Guardián” de mi hermano*. Ariel (Barcelona 1996). MONCADA, A., *La cultura de la solidaridad*. Verbo Divino (Estella 1989). DE FELIPE, A.-RODRIGUEZ, L., *Guía de la solidaridad*. Temas de Hoy (Madrid 1995). ORTEGA CARPIO, M^a Luz, *Las ONGs y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica*. IEPALA (Madrid 1994). GARCIA ROCA, J., *Solidaridad y voluntariado*. Sal Terrae (Santander 1994); *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. HOAC (Madrid 1998). VIDAL, M., *La solidaridad: nueva frontera de la teología moral*. “Studia



Ahora bien, el reconocimiento de las reflexiones y prácticas solidarias existentes, en absoluto cambia la perspectiva y el punto de partida de nuestra reflexión: el muro de desigualdad que divide al mundo y a los seres humanos nos habla claramente de que la solidaridad, como apuesta generalizada, es más un deseo y un desafío que una auténtica realidad. Por el momento, el individualismo, el pragmatismo, la competitividad y el consumismo parecen imponerse a la solidaridad y la cooperación como modos más habituales de ser y de comportarse los seres humanos. Por eso, se nos antoja apremiante comprometer todas nuestras energías y capacidades al servicio de aquellos valores y modos de vida, uno de los cuales es la solidaridad, que expresen y contribuyan a ir creando de manera progresiva un mundo más humano y habitable para todos.

3.2. ¿Qué entendemos por solidaridad?

La solidaridad es una categoría compleja en la que confluyen múltiples dimensiones: jurídica, antropológica, ética, religiosa¹⁰. No es nuestro propósito desentrañar cada una de estas dimensiones, sino destacar tan sólo algunos aspectos más fundamentales que nos ayuden a descubrir el hondo calado humano contenido en ella.

La categoría “solidaridad” procede del ámbito jurídico y, dentro de él, significa la obligación que varias personas contraen y asumen en común (“in solidum”). Por ejemplo, el pago de una deuda.

La antropología cultural entiende la solidaridad como equivalente a la **ayuda mutua** que se da al interior de los grupos sociales o entre diferentes grupos sociales, ya sea ésta de carácter interesado o desinteresado¹¹.

Aceptando básicamente esta noción, intentaremos, sin embargo, conferirle un sentido más amplio y globalizador, identificándola con un talante general o un estilo de vida que está llamado a afectar, en primer lugar, a la vida social en su conjunto, que debería estar presente, en segundo lugar, a la hora de organizarla y que sería necesario adoptar, en tercer lugar, como modo de comportarse y de actuar en la vida social. La solidaridad entendida de esta forma globalizadora parte de una serie de supuestos antropológicos y se construye en base a un cierto dinamismo ético.

- **Comencemos por los supuestos antropológicos**

1) Nuestra idea de solidaridad tiene como primer supuesto "la afirmación de una *condición humana común* (condición “sólida”) a los diversos grupos humanos"¹²; supuesto

moralia" 23 (1985) 99-126. VV.AA., *Solidaridad, nuevo nombre de la paz. Comentario interdisciplinar de la encíclica SRS*. Universidad de Deusto (Bilbao 1990). CUESTA, B., *Globalización, pobreza y responsabilidad solidaria*. "Estudios Filosóficos" 130 (1996) 453-510.

¹⁰ Cfr. T.GOFFI-G.PIANA, *Solidaridad*. En Nuevo Diccionario de Teología Moral. Paulinas (Madrid 1992) pp. 1728-1737.

¹¹ Cfr. IZQUIETA ETULAIN, J.L.-GARCÍA RIOBOO, Ángeles, *Altruismo y solidaridad*. "Estudios filosóficos" 36 (1987) 439-478. Un ejemplo es la obra del conocido anarquista P. KROPOTKIN, *El apoyo mutuo*, Zero Zyx (Madrid 1978).

¹² HERNÁNDEZ PICO, J., *Valor humano, valor cristiano de la solidaridad*. VI Encuentro Internacional de los Comités de Solidaridad "Óscar Romero" (Madrid 1986), p. 104.



que expresaría muy bien la frase atribuida a Terencio: "Soy hombre y nada de lo humano me es ajeno". O como recientemente ha señalado Victoria Camps: "*Explicar en qué consiste ser solidario no significa tratar de descubrir una esencia de lo humano, sino insistir en la importancia de ver las diferencias (raza, sexo, religión, edad) sin abdicar del nosotros que nos contiene a todos*"¹³.

2) Un segundo supuesto, que fluye necesariamente del anterior, es que a todas las personas, y también a los grupos sociales, les asiste el mismo derecho a poseer y disfrutar de los bienes inherentes a la condición humana, entre ellos la libertad, la cultura, un adecuado nivel de bienestar material, etc. La solidaridad apunta, en primer lugar, a dar a cada uno lo que le pertenece por ser persona, recogiendo de este modo aquello que tradicionalmente hemos expresado con la palabra "justicia". La solidaridad es la forma de restablecer el equilibrio roto por la acumulación de unos que despoja a otros de algo que les pertenece. En segundo lugar, dada la necesaria vinculación que existe hoy entre los diferentes problemas (económicos, políticos, culturales...) y el carácter de globalidad que éstos presentan, la solidaridad ha de plantearse con carácter también universal.

3) El tercer supuesto, que late en nuestra idea de solidaridad, se refiere al modo de relacionarnos con la naturaleza. La posesión y disfrute de los bienes inherentes a la condición humana supone entrar en relación con la naturaleza, que es la única que puede otorgarnos muchos de ellos, y supone, dado el carácter limitado de estos recursos naturales, un comportamiento respetuoso y no depredador ni destructor frente a la misma. En este sentido, la solidaridad exige tratar de tal modo a la naturaleza que podamos legar un mundo habitable a las generaciones venideras.

4) Una consecuencia de los supuestos anteriores es que la solidaridad no constituye únicamente una actitud individual, ni se reduce a formas aisladas de comportamiento, sino que implica una actitud colectiva y de carácter globalizador y hace que su presencia o ausencia no dependa tanto de los éxitos o fallos individuales, cuanto del modo en que la vida social esté organizada a nivel global y del estilo de funcionamiento de sus propias instituciones.

- **Abordemos ahora el dinamismo ético**

Como **realidad ética**, la solidaridad tiene su **origen** en la llamada que hace la realidad al sujeto humano. Pero no se trata de una llamada cualquiera, sino del grito de dolor de todos los que sufren. Ese grito no manifiesta, de manera inmediata, la presencia de algo, sino la presencia de alguien que demanda ayuda, que exige de nosotros una respuesta. Eso es precisamente la responsabilidad: atender la llamada de quien solicita nuestra ayuda, especialmente ayuda que calme el dolor o el sufrimiento. "La presencia de los otros, los que sufren, los humillados del mundo, su miseria y su desnudez, invade y quiebra las tranquilidades, rompe la buena conciencia, interrumpe la lógica de las cosas como una exigencia inaplazable en la que nadie puede sustituirnos. La piel sufriente y herida del ser

¹³ CAMPS, V., *Virtudes públicas*. Espasa Calpe (Madrid 1990) p. 45.



humano: ante él no puedo hacerme el sordo. Sólo puedo responder. Soy -somos- responsables de él y ante él"¹⁴.

En segundo lugar, la solidaridad es una **opción comprometida de la libertad humana**. Efectivamente, la solidaridad parece ser una de las múltiples posibilidades que brotan de la relacionalidad esencial que caracteriza a los seres humanos. Si es posibilidad, quiere decirse que se trata de una realidad abierta y que, por lo mismo, está sometida al dictamen de la propia libertad. De hecho, la experiencia nos habla de la existencia de personas solidarias y de personas que no lo son, de personas de solidaridad reducida y personas de solidaridad más amplia. Ante el problema del dolor ajeno, hay personas que responden adecuadamente intentando paliarlo o suprimirlo, pero hay otras que ni siquiera son capaces de escuchar sus gritos o que, de hecho, prefieren distraerse y justificarse ante la interpelación que viene del otro.

Como ejercicio de la libertad humana, la solidaridad es una opción fundamental, una apuesta o una decisión mediante la cual un hombre o una mujer compromete responsablemente su vida en favor de la vida y dignidad de los demás seres humanos; se tratará de una solidaridad auténtica cuando esta apuesta práctica se haga extensible a todos los seres humanos sin excepción, especialmente en favor de los más necesitados.

La solidaridad así entendida es fruto de un largo y costoso proceso, que incluye capacidad de hacer suyo el dolor del otro (dimensión afectivo-compasiva), reconocimiento del otro como realidad personal (dimensión cognoscitiva), y lucidez creativa para poner en marcha prácticas -personales, grupales y sociales- que alivien el dolor de todos los otros y erradiquen las causas que lo producen (dimensión efectiva o transformadora).

3.3. La solidaridad como realidad teológica¹⁵

Para el cristiano, el fundamento último de la dignidad de la persona y del respeto y amor incondicional que se merece (el fundamento de la solidaridad) radica en que todo ser humano es imagen de Dios. "Porque es el ser constitutivamente religado a Dios, puede el hombre dialogar con el hombre de tú a tú. Toda vez que cada hombre es lo que yo soy, imagen de Dios, el otro no puede ser para mí un objeto, sino una persona. Antes de que yo me dirija a él, él es ya un tú, alguien a quien el mismo Dios se ha dirigido. No soy yo el que, relacionándome con él, le otorgo el estatuto de la personalidad; dicho estatuto es previo a nuestro encuentro y lo posibilita como encuentro interpersonal"¹⁶.

De esta manera, para el cristiano, la solidaridad antes de ser una cuestión ética, es una realidad teológica, expresa el modo de ser de Dios. Porque Dios es solidario con todos los seres humanos (indicativo), especialmente con los más pobres y excluidos, por eso quienes se deciden a seguir sus pasos han de serlo también (imperativo). A este propósito,

¹⁴ TUDELA, J.A., *Por una sociedad solidaria*. En BOSCH, J. (Ed.), *Hacia el tercer milenio. Caminando solidariamente*. Ra'ykuera Acción Verapaz Valencia (Valencia 1996)p. 133.

¹⁵ Cfr. CUESTA, B., *Recrear la moral: apuntes para una teología moral al final del milenio*. "Moralía" 22 (1999) 23-27.

¹⁶ RUIZ DE LA PEÑA, J.L., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Sal Terrae (Santander 1988) 181-182.



Clodovis Boff afirma lo siguiente: "Si la comunidad de los cristianos se pronuncia por los pobres es a partir de su fe en Cristo..., es porque opta por Cristo y por el padre de Jesucristo"¹⁷. En este sentido nos referimos a la opción por los pobres como uno de los temas más "tradicionales", es decir, uno de los más ligados a las fuentes de la fe. "Es un "invento" de Dios, no una generosa idea de hombres sensibles"¹⁸.

La imagen del Dios solidario con los pobres fue apareciendo progresivamente en la historia del antiguo pueblo de Israel, una historia marcada por la tensión entre la insolidaridad conflictiva y la búsqueda esperanzada. En medio de la insolidaridad humana es donde el pueblo fue percibiendo con mayor fuerza el proyecto solidario de Dios, a partir de la praxis comprometida de "numerosos testigos de la fe que, animados por el Dios de la Alianza, mantuvieron la cohesión e identidad de todo un pueblo en los momentos más críticos de desavenencias, desconciertos y rupturas"¹⁹.

Los textos que narran la salida del pueblo de Egipto (Ex 3,7-12; Ex 6,2-8 y Dt 26,5-9) son un lugar bíblico fundamental para descubrir la idea que se formó Israel acerca de Yahvé. En estas narraciones, Dios aparece como el liberador del oprimido, como el que tiene compasión de aquellos que sufren y que los libera de sus opresores. No es un Dios neutral, sino que en una situación conflictiva como era aquella, toma partido a favor de Israel (la "víctima"). El recuerdo de esta experiencia liberadora del Éxodo se hará presente en todas las fases de la historia del pueblo de Dios (cfr. Dt 26,5-9; Jos 24,2-13; Os 13,4; Am 2,10; Jer 32,20-21; Ez 20,5-6; Dn 9,15...) y constituirá la razón definitiva de la conducta social que debe adoptar el pueblo. Esta experiencia se manifestará también en el culto. Así "la pascua, paso de la noche a la luz del día, será en lo sucesivo todo un símbolo del paso del miedo y la esclavitud a la convivencia en la justicia y la libertad"²⁰. En un contexto de prepotencia monárquica, de orgullo nacionalista, de perversión del culto y de insolidaridad, los grandes profetas bíblicos desenmascaran los ídolos que intentan suplantar al Dios de la Alianza, denuncian un culto vacío y desconectado de la práctica de la justicia y sueñan con una Nueva Alianza escrita en el corazón del hombre y centrada nuevamente en la justicia y la liberación de los oprimidos. Uno de los Salmos resume muy bien esta visión que el pueblo israelita se fue forjando de Dios: "Dios que hace lo correcto está siempre del lado del oprimido" (Sal 103,6).

Esta dinámica histórica y teológica del pueblo de Dios es el marco adecuado para comprender la praxis y la predicación de Jesús. Su oferta de salvación universal se lleva a cabo desde una opción partidaria en favor de los pobres, marginados y excluidos. Efectivamente la pobreza y exclusión eran realidades cotidianas, tal y como recogen las parábolas que Jesús contaba al pueblo²¹. Y en ese contexto resalta sobremanera que una de

¹⁷ PIXLEY, J.-BOFF, CL., *Opción por los pobres*. Paulinas (Madrid 1986) 133.

¹⁸ DURAND, A., *La opción preferencial por los pobres. Reflexiones teológicas*. "Alternativas" 1 (1993) 83.

¹⁹ Cfr. HUARTE, J., *Fundamentación bíblica de la lucha por el hombre*. "Cuadernos Verapaz" 6 (1991) 63.

²⁰ HUARTE, J., *Fundamentación bíblica...*, p. 66.

²¹ "Por ejemplo: el dueño de la tierra se apropia de los bienes de sus obreros y exige de ellos más de lo que debe y puede (Mt 25,26). Los trabajadores desempleados están a la espera de un trabajo (Mt 20,1-6). El patrón, que vive lejos, lo deja todo en manos de un casero o socio (Mt 21,33). El clima de violencia y de revuelta entre los obreros (Mt 21,35-38). El pueblo, endeudado y sin Go'el, es amenazado con ser esclavizado (Mt 18,23-26). La desesperación lleva al pobre a explotar a su propio compañero (Mt 18,27-30; 24,48s). La inseguridad de los caminos por causa de los asaltos (Lc 10,30). Funcionarios corruptos se



las señales de la llegada del Reino de Dios, centro de la vida y predicación de Jesús, sea que "a los pobres se les anuncia la Buena Noticia" (Mt 11,5). Es la señal que Jesús, citando a Isaías 61,1-2, da al comienzo de su ministerio en la sinagoga de Nazaret para indicar cuál es su misión: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19). La inauguración del reino de Dios entre nosotros incluye el anuncio de la liberación de los pobres como fruto del amor misericordioso y de la ternura de Dios.

Toda la vida de Jesús está marcada por el compromiso solidario con la causa de los pobres. Se trata de un comportamiento constante que frecuentemente lo pone en conflicto con otras personas o instituciones: acoge e insiste en la acogida a los pequeños (Mc 9,37; Mt 10,42; 18,10); cura en sábado, aunque estuviese prohibido por la ley (Lc 14,1-6; Jn 5,1-18); salva la vida de aquella mujer a la que los hombres quieren apedrear porque ha cometido adulterio (Jn 8,1-11); invita a sus discípulos a dar de comer a los que no tienen (Mt 14,16); elogia a la pobre viuda que, a pesar de vivir en la miseria, da de limosna lo que tiene, por contraposición a los ricos que dan de lo que les sobra (Lc 21,1-4); a quien organiza una fiesta le aconseja no invitar a sus vecinos ricos, sino a los pobres, lisiados, cojos y ciegos (Lc 14,12); llama bienaventurados a los pobres (Mt 5,3; Lc 6,20) y con ellos llega a identificarse hasta convertirlos en sacramento universal y criterio escatológico de salvación (Mt 25, 35-40); a quienes quieren seguirlo, los invita a desprenderse de las riquezas (Mt 19,21), pues estos bienes percederos acaparan al hombre (Mt 19,22), ahogan la buena semilla de la Palabra (Mt 13,22) y cierran el corazón a la miseria del otro (rico epulón, en Lc 16, 19-22)... En su nacimiento -no hubo sitio para él en ninguna posada (Lc 2,7)-, en su vida -no tiene donde reclinar su cabeza (Lc 9,58)- y en su muerte -injustamente condenado, ejecutado y abandonado (Mc 14-15)-, Jesús se identificó con los pobres asumiendo compasiva y misericordiosamente su causa.

Es San Lucas quien, de un modo sumamente expresivo, describe todo el alcance subversivo de la solidaridad del Dios que anuncia Jesús. La parábola nos presenta dos modos diferentes de actuar: el del sacerdote y el levita ("vieron al herido y siguieron de largo") y el del samaritano ("vio al herido, se conmovió, se acercó, vendó sus heridas..."). Pero no es esto lo que más preocupa a Jesús cuando responde con la parábola a las preguntas del legista "¿qué he de hacer para tener la vida eterna?" y "¿quién es mi prójimo?". A Jesús le interesa señalar el fundamento último de ambos comportamientos y, para eso torna las preguntas éticas en una cuestión de tipo teológico: ¿qué imagen de Dios subyace al comportamiento del sacerdote y del samaritano? Jesús contrapone dos modos de ser y de entender a Dios: el dios de la Ley, que fundamentaba la solidaridad de los grupos apocalípticos y el Dios del amor que Él anuncia. El dios de la Ley (el dios del sacerdote y el levita) es un dios de solidaridad limitada, que limitaba la proximidad²², mientras que el

enriquecen y benefician con los bienes de los demás (Lc 16,1-7). Riqueza que ofende a los pobres (Lc 16,19-21)" MESTERS, C., *La vida religiosa inserta en medio de los pobres a la luz de la Palabra de Dios*.

"Alternativas" 8 (Managua 1997) 113.

²² Refiriéndose a los sacerdotes, el Levítico prescribía lo siguiente: "Que ninguno se contamine por un muerto de los de su pueblo, a no ser por un próximo consanguíneo, por su madre, por su padre, por su hijo, por su hija, por su hermano, por su hermana virgen, que viva con él y no se hubiera casado... Pero no por otros parientes, profanándose" (Lv 21,1-4). Y lo mismo prescribía Ezequiel en su Torá: "No entrarán a muerto



Dios que revela Jesús, el Dios del buen samaritano, es un Dios que crea cercanía y aproximación al hombre, es un Dios de solidaridad total, un Dios Padre que sale al encuentro de todo hombre, especialmente de aquellos que se encuentran "heridos a la vera del camino". Con Jesús y el Dios que Él anuncia, la proximidad ha roto todos sus límites. Desde esta comprensión de Dios, ya nada puede justificar la inhibición ante la necesidad del hombre que encontramos en el camino. Es siempre el prójimo que hay que amar como a uno mismo. Y esto exigirá una serie de movimientos que preparen el compromiso eficaz. Es lo que hace el samaritano de la parábola y lo que hizo Jesús en la vida real: ve al herido, se conmueve y se aproxima; a continuación, venda sus heridas, lo sube a la cabalgadura, lo lleva a la posada y cuida de él. El samaritano hace todo cuanto tiene que hacer, su solidaridad es afectiva y efectiva, transformadora. La parábola, que respondía a la pregunta del experto en la Ley "quién es mi prójimo?", termina con otra pregunta de Jesús al legista: ¿quién de estos tres te parece que estuvo próximo?". La respuesta era evidente: "el que tuvo misericordia". La conclusión de Jesús es tajante: "vete y haz tú lo mismo".

Este ha sido el imperativo moral que asumieron los mejores hijos de la Iglesia a lo largo de la historia y es el imperativo que desafía a los cristianos del siglo venidero. "Ignorando al pobre que sufre hambre, que está desnudo, oprimido, explotado o despreciado, es al mismo Cristo al que desatendemos y abandonamos. De aquí que el encuentro con el pobre no pueda ser para la Iglesia y el cristiano meramente una anécdota intrascendente, ya que en su reacción y en su actitud se define su ser y también su futuro, como advierten tajantemente las palabras de Jesús. Por lo mismo, en esa coyuntura quedamos todos, individuos e instituciones, implicados y comprometidos de un modo decisivo... Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y por su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico. Bien puede afirmarse que el ser y el actuar de la Iglesia se juegan en el mundo de la pobreza y del dolor, de la marginación y de la opresión, de la debilidad y del sufrimiento"²³.

3.4. El aprendizaje de la solidaridad

A) En el contexto de la cultura actual

Cuando llegamos al mundo, casi todo en el ser humano es posibilidad abierta, muy pocas cosas son las que están decididas de antemano. La mayoría de nuestros comportamientos tenemos que aprenderlos junto a otras personas, es decir, en un contexto social y en una cultura determinada. Teniendo esto en cuenta, ha llegado el momento de preguntarnos por algunas ideas y valores dominantes en nuestra sociedad, que han sido interiorizadas y asumidas por una gran mayoría de los individuos, y que son las que legitiman y hacen que la sociedad funcione como funciona.

En primer lugar, la **competitividad**. La libre competencia es la ley suprema del sistema económico capitalista que busca, por encima de todo, la obtención de los mayores beneficios con los menores costos posibles. Esta dinámica –queramos o no queramos

alguno para no contaminarse; sólo por el padre o la madre, el hijo o la hija, el hermano o la hermana que no haya tenido marido, se contaminarán" (Ez 44,25).

²³ COMISIÓN EPISC. DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres...* n. 9.



reconocerlo- nos retrotrae a la ley de la jungla, donde los más fuertes y agresivos son los que resultan siempre vencedores. La interiorización de este principio hace que el "otro" sea percibido como un adversario, y que en las relaciones humanas siempre haya uno que gane y otro que pierda. Esta dinámica no tiene nada que ver con esa fuerza interior que nos empuja a **ser más** (aspiración a la plenitud) por relación a lo que hemos llegado a ser en un momento determinado. La competitividad de la que hablamos es aquella que tiene siempre al otro como punto de comparación y, por tanto, aspira a **ser más que el otro** utilizando para ello todos los medios que sean necesarios, incluida la violencia.

En segundo lugar, **tener frente a ser**. En nuestra sociedad, el ser humano parece valorarse más por lo que tiene que por lo que es. La lógica del capitalismo neoliberal, basada en la ley suprema de obtención del máximo beneficio, está condenando a 1.300 millones de personas a vivir en la pobreza absoluta, mientras poco más de dos centenares de personas acaparan mayor cantidad de bienes que el 50% de la población mundial. Y lo peor de todo es que, desde la ideología neoliberal, la pobreza no es considerada fruto de la injusticia, sino el justo castigo que la ineficacia merece.

En tercer lugar, **la exaltación práctica de la desigualdad**. Por mucho que la filosofía, la teología y el derecho modernos se hayan empeñado en manifestar la radical igualdad de todos los seres humanos, uno percibe múltiples mecanismos ideológicos interiorizados a través de los cuales se sigue imponiendo una comprensión desigual de la realidad humana, que en la práctica viene a justificar la marginación y exclusión (la insolidaridad) ejercida sobre muchos colectivos humanos: la diferencia de sexo, del color de la piel, de etnia, de rentabilidad económica, de salud, de parentesco, de afecto, de condición moral, de nacionalidad, de religión... siguen siendo factores que propician de hecho la desigualdad y la exclusión social de muchas personas. Muchos autores han señalado que “antes de ejercer una violencia destructiva el ser humano ya ha degradado al otro –persona, grupo, pueblo, raza- hasta convertirlo en una especie inferior. Puede observarse históricamente cómo la des-humanización verbal del adversario suele preceder y crear las condiciones de legitimación de su eliminación física. Los nazis llamaban ratas y cerdos a los judíos. Los comunistas soviéticos llamaban hienas a los disidentes... A las protestas del embajador español superviviente tras el asalto a la embajada española en Guatemala en el que murió tanta gente, se le respondió: No eran gente, eran indios”²⁴.

Siendo conscientes de que estas actitudes y (contra)valores no son el humus más apropiado para que la solidaridad enraíce como valor universalizable, nos centramos ya en el proceso de aprendizaje de la solidaridad.

B) Elementos que entran en juego

- 1) **La solidaridad nace y se construye sobre el sentido compasivo de la vida.** *“La acción solidaria brota en el campo sentimental y los afectos son sus herramientas indispensables, ya que sin afectos apropiados no hay actitud ni virtudes solidarias”*²⁵. Estos sentimientos, entre los cuales se encuentra la

²⁴ ALEMANY, Jesús María, *Mecanismos de justificación de la violencia y cultura de la paz*. “Revista de Fomento Social” 219 (2000) 422.

²⁵ GARCÍA ROCA, J., *Exclusión social y contracultura de la solidaridad...* 27



piedad y la compasión ante la miseria y el dolor de los otros, tienen sus raíces en lo más profundo de la realidad humana y, por eso, “hasta el más endurecido violador de las leyes de la humanidad los posee” (A. Smith, *Teoría de los sentimientos morales*).

La compasión es un sentimiento que brota en la relación que establecemos con la realidad, especialmente con aquellos lugares donde la vida se muestra más indefensa y vulnerable. La compasión es el sentimiento por el cual quedamos afectados por la desgracia o el sufrimiento que padece el otro. Este sentimiento se desencadena cuando prestamos atención y nos hacemos vulnerables ante el grito de ayuda del que sufre alguna desgracia: dolor, soledad, sinsentido, etc. Lo contrario sucede cuando nos desentendemos (*¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano? Gn 4,9*), nos hacemos los sordos, o nos desinteresamos por la suerte de los otros (indiferencia), y peor aún, cuando nos alegrarnos del daño del otro (crueldad), o nos entristecemos ante el bien del otro (envidia).

La compasión es un movimiento intersubjetivo que parte del caído, de su realidad herida, y fecunda (humaniza) al que se acerca a él. La compasión es la mirada que se realiza desde el corazón; se trata de una mirada alterada por la presencia del otro, es decir, una mirada que nos hace salir de nosotros mismos y simpatizar (padecer con) con el otro concreto, con “cada uno”, convirtiéndolo en prójimo (próximo, cercano). De esta manera, el prójimo no es alguien que yo encuentro en el camino, sino que soy yo cuando me aproximo, cuando me acerco misericordiosamente a él (acercamiento cordial), como muestra tan expresivamente San Lucas en la parábola del Buen Samaritano.

- 2) **La solidaridad toma consistencia en el reconocimiento del otro como persona.** La solidaridad comienza en la compasión, pero no acaba en ella. El sentimiento necesita del reconocimiento, y ahí es donde la solidaridad adquiere verdadera consistencia. Se trata de reconocer al otro (a todos los otros) como persona, lo cual significa, al menos lo siguiente:
 - a) Descubrirle como **alguien con valor absoluto**, es decir, que no tiene carácter de medio, sino que es fin en sí mismo. Esta fue una de las afirmaciones fundamentales del gran filósofo de la modernidad Immanuel Kant. De este reconocimiento brota la exigencia de respeto absoluto a su vida y a su dignidad personal. El otro no es algo (objeto, cosa) que yo puedo utilizar, manejar o dominar a mi antojo; el otro es alguien (individuo-persona: con una singularidad intransferible) con capacidad para dar sentido, desde sí mismo (sujeto), a su vida.
 - b) Descubrirle como alguien con el que yo puedo y estoy llamado a entrar en relación y diálogo (encuentro personal), sabiendo que en este encuentro es donde ambos (el "yo" y el "tú") se reconocen y se construyen como personas. En el diálogo con el otro, en el "entre", es donde el yo se encuentra a sí mismo. A este propósito dice Martín Buber: *"El hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino gracias a su relación con*



otro *mismo*²⁶. En el reconocimiento producido en el encuentro interpersonal se rompe el anonimato y se descubre que los que sufren tienen vida, tienen nombre, tienen rostro, tienen historia, tienen capacidades y están llamados a desarrollarlas y, por lo mismo, a crecer. *“Sólo cuando se destacan como personas, quedan dignificados para un proyecto transformador de su propia situación. El que sufre no debe considerarse como objeto de compasión, sino como un ser humano con unas exigencias de dignidad que la solidaridad activa”*²⁷.

De la misma manera, es la relación y el mutuo reconocimiento (reciprocidad) lo que hace que el yo y el tú puedan llegar a proyectar conjuntamente la vida²⁸. A este propósito, señala nuevamente García Roca: *“A la solidaridad le resulta esencial aspirar a la **reciprocidad**; el escándalo mayor de la compasión es la desigualdad entre donante y beneficiario; éste, incapaz de ayudarse a sí mismo, sólo puede recibir, no devolver, ni responder. Amarlo únicamente por esta razón, amar su miseria, es desear proyectar sobre él, no nuestra nobleza de alma, sino nuestra voluntad de poder. Por esta razón, la solidaridad es la búsqueda de una reciprocidad libremente otorgada y, de este modo, trastorna radicalmente la relación de dominio que a veces planea sobre el ejercicio de la compasión... Hay una compasión que enaltece sin suplir, que dignifica sin sustituir, que aumenta las capacidades de aquel a quien ayuda; y hay otra compasión que rebaja el valor del otro, le hunde en su enfermedad, le postra en su fragilidad, le niega su propia humanidad”*²⁹. Al comprender al pobre (marginado o excluido) como sujeto de su propia historia, como dueño de su destino, convertimos a aquél no en objeto de favor, sino en sujeto de deseos y de derechos.

- c) Descubrirle como alguien digno de ser amado por sí mismo, en cuanto a su propia realización, no en cuanto me reporte a mí algún tipo de beneficio. Sin este reconocimiento, la solidaridad no será un valor auténticamente humano ni humanizador. Digo esto para salir al paso de algunas ambigüedades que pueden estar presentes en bastantes gestos tenidos por solidarios: compromisos y gestos "solidarios" surgidos de la necesidad de sentirnos reconocidos por los demás, de sentirnos superiores a los demás, de "sentimentalismos" ante las desgracias ajenas, de miedo a que las situaciones de miseria terminen por destruirnos a todos, etc.

²⁶ BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*. FCE (México 1990). (p. 93). Cfr. DIAZ, C., *La persona como presencia comunicada*. CCS (Madrid 1991) 45-46. *"Cuando me encuentro con el rostro del otro, cuando amo, "me pierdo" en el tú, y así me encuentro... Nadie había llegado en nuestra opinión tan lejos como Buber en la definición relacional de la persona"* (p. 46).

²⁷ GARCÍA ROCA, J., O.c., 32.

²⁸ Cfr. Romano GUARDINI, *Mundo y persona*. Guadarrama (Madrid 1963); Xavier ZUBIRI, *Sobre el hombre*. Alianza (Madrid 1986); Emmanuel MOUNIER, *Manifiesto al servicio del personalismo*. Alianza (Madrid 1972); Carlos DIAZ, *La persona, fin en sí*. "Cuadernos de formación del Instituto Emmanuel Mounier" 1 (1990).

²⁹ GARCÍA ROCA, J., O.c., 33-34.



El signo de identidad de una solidaridad auténtica es la gratuidad. Ser gratuito es cultivar la donación como regalo y como gracia. La gratuidad es una de las múltiples maneras que tenemos de relacionarnos los humanos. Estamos de acuerdo con Eladio Chavarri cuando en su magnífico libro *Perfiles de nueva humanidad* señala la gratuidad como el grado supremo en el haz de relaciones humanas y como la forma más perfecta de convivencia³⁰.

¿Qué significa actuar bajo la impronta de la donación y la gracia? **En primer lugar**, abrirse al otro tal y como es, en su inmediata concreción, sin ningún tipo de acotamientos. En la gratuidad, es el rostro del otro -con sus infinitas identidades- el que pone mi libertad a la deriva sin otra finalidad que intentar responder a sus demandas. "Cuando te enfrentas al rostro del otro, cuando lo miras de tú a tú, en nada puedes refugiarte, nadie te puede sustituir en su demanda. La llamada es tan concreta que requiere una respuesta análoga; la responsabilidad no se puede camuflar; nadie es capaz de ocupar tu puesto. Sales de ti mismo sin cobertura alguna, sin saber hacia dónde te va a llevar ese rostro que miras"³¹.

En segundo lugar, la gratuidad entraña una particular forma de amar. Se trata del amor libre de barreras y diferencias atrapadoras (como el yo, la belleza, la riqueza, la bondad, la simpatía, el sexo, el poder, la sabiduría, el color de la piel, etc), se trata de un amor universal, aunque concreto. En el amor gratuito no se busca la correspondencia por parte del otro, se da sin esperanzas de recibir. En algunas ocasiones, puede suceder que la donación gratuita engendre una generosidad recíproca, pero no siempre el camino de la gratuidad sigue esta dirección, no siempre es un camino de rosas; con cierta frecuencia, la personalidad del otro puede reaccionar con indiferencia, agresividad, egoísmo, incompreensión, mentira, etc., lo cual hará de las relaciones de gratuidad algo incómodo y, a veces, dramático. Pero la dificultad de las relaciones de gratuidad no nace únicamente de la posibilidad de que la persona con quien se entra en relación no corresponda de la misma manera; la mayor dificultad radica en aquellos que organizan su vida en función de otros tipos de relación, especialmente los que organizan su vida en función de relaciones de poder y superioridad. La historia humana es rica en experiencias en las que el poder ha aplastado a quienes han intentado "injetar" estas relaciones de gratuidad en el corazón de los hombres. La narrativa cristiana arranca de un acontecimiento de esta naturaleza, la muerte y resurrección de Jesús, y se sigue haciendo memoria viva en todos los crucificados por esta misma causa.

Tipos de relaciones gratuitas podemos encontrarlas hoy en el ámbito de la familia, en los pequeños grupos de amigos, en las múltiples formas de

³⁰ Este autor señala, en orden a una creciente humanización, cuatro grandes haces de relaciones humanas: relaciones de poder, relaciones reguladas, relaciones de justicia y relaciones de gratuidad. Cfr. E. CHAVARRI, *Perfiles de nueva humanidad*. San Esteban (Salamanca 1993) pp. 253-279. Pueden compararse estos haces de relaciones con los cuatro tipos señalados por W. LUIJPEN Y J. GEVAERT: indiferencia, conflicto, justicia y amor. Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre*. Sígueme (Salamanca 1978) pp. 57-63.

³¹ CHAVARRI, E., *Perfiles de nueva humanidad...*, p. 266.



convivencia diaria. El voluntariado social en todas sus formas y manifestaciones es un terreno en el que este tipo de relaciones va extendiendo sus raíces. Las relaciones de gratuidad, pues, están en medio de nosotros, y lo que todos necesitamos es purificar nuestra mirada y nuestro corazón para saber reconocerlas y apreciarlas. Pero su consistencia, en el conjunto de las relaciones humanas, es todavía endeble. Por eso aparecen también ante nosotros como un horizonte a conquistar en el futuro. Quienes quieran apostar por una nueva humanidad, tendrán que transitar estos caminos -camino a la intemperie y sin ataduras- solos con su libertad al servicio de los otros. Una apasionante aventura que liberará a las personas y a la naturaleza de la corrupción y explotación a las que actualmente se hallan sometidas.

Por estos caminos de donación gratuita es por donde discurre el modo de ser y de hacer de Dios. La medida del amor solidario de Dios en Jesús la expresa el Evangelio de San Juan: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros igual que yo os he amado" (Jn 15,12). Ya no se trata de amar al prójimo como a uno mismo (cfr. Lv 19,18; Lc 10,27), sino de amar como ama Dios, en total gratuidad. Por eso al discípulo se le exige esta misma actitud: "lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (Mt 10,8); "amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os maltratan. Al que te pegue en una mejilla, ... *porque El (Dios) es bueno con los ingratos y perversos*" (Lc 6,27-31). La generosidad del discípulo va más allá del simple compartir. Se trata de dar y darse hasta quedarse sin nada. Compartir es de estricta justicia, dada la igual condición de todos los hombres. Los que pertenecen al reino de Dios han sustituido la justicia, como patrón de comportamiento humano, por el amor como único mandamiento, como el mandamiento nuevo. La gratuidad y desprendimiento dan la medida del discípulo y manifiestan el amor hacia los demás de que es capaz. El discípulo debe eliminar en sus relaciones el provecho propio; es lo que quiere transmitir Jesús a uno de los jefes de los fariseos que lo invitó a comer a su casa: "Cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos" (Lc 14,12-21).

La solidaridad, pues, es una manera de ser persona, en la que el "yo" sólo se construye en el "tú" y viceversa. Todo lo contrario de lo que ocurre con demasiada frecuencia en nuestra sociedad egocéntrica donde la competitividad, el prestigio y la arrogancia, en su afán de afirmar el "yo" a costa del "tú", lo que hacen es destruir a ambos.

- d) **La solidaridad es (se expresa como) la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común.** Así la definía Juan Pablo II en la *Sollicitudo rei socialis*: "*La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o enternecimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Es, al contrario, la determinación firme y perseverante de*



comprometerse por el bien común, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos”³².

Junto a la compasión y al reconocimiento, la solidaridad recupera aquí el imperativo de la universalidad, es decir, la exigencia de buscar el bien (los derechos) de todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestro planeta.

Pero en una situación de asimetría de las relaciones humanas, la solidaridad postula el imperativo ético y político a favor de los que sufren las consecuencias más negativas.

La apuesta solidaria no consiste sólo en reconocer al otro como persona, sino en vivir como ser-para-los-demás. La solidaridad es una manera de vivir y de convivir: "solidaridad no es dar de lo que sobra, es compartir lo que se es y lo que se tiene: dinero, cultura, concienciación, capacidad de dirigir y reorientar la historia con criterios más humanos. Solidaridad es pensar en los problemas actuales y tratar de arreglarlos entre todos. Y solidaridad es también programar el futuro para los que vengan, aunque suponga determinadas renunciadas para los que vivimos en el aquí y el ahora"³³.

- e) La solidaridad es una apuesta gratuita en favor de la dignidad de todos los seres humanos **que se hace operativa y real a través de la praxis concreta en el hoy histórico**. Es así como la solidaridad adquiere rasgos nuevos que completan el perfil que hasta ahora hemos desarrollado.

La solidaridad intenta responder a situaciones de desigualdad e injusticia. En la medida en que estas situaciones son fruto de estructuras económicas, políticas y culturales injustas, la solidaridad deja de ser una opción puramente individual para convertirse en una opción política. En un doble sentido: en cuanto es una opción de tipo colectivo, y en cuanto busca transformar las estructuras que producen el mal.

En un mundo lleno de conflictos y contradicciones, la solidaridad es una apuesta realizada desde la situación de aquellos que padecen la injusticia, desde los pobres y excluidos, las “víctimas” del sistema de globalización. Esta opción exigirá en unos casos hacer camino con ellos, con estrategias bien pensadas, en busca de un mundo más justo y más humano; en otros casos, la acción solidaria se hará presente, sin más objetivos ni cálculos que "acompañar y guardar la dignidad sagrada del que ya no puede más, pero tiene el rostro herido del hermano"³⁴. Sólo desde esa toma de postura consciente y lúcida a favor de los pobres y excluidos, la praxis solidaria se torna auténticamente liberadora y

³² JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, nº 38,7. Luis de Sebastián propone esta definición de la solidaridad: “El reconocimiento práctico de la obligación natural que tienen los individuos y los grupos humanos de contribuir al bienestar de los que tienen que ver con ellos, especialmente de los que tienen mayor necesidad” (*La solidaridad...*, p. 16.).

³³ BARCO, M.J. - FUENTES, P., *El animador solidario y comprometido*. CCS (Madrid 1993) 64.

³⁴ TUDELA, J.A., *Por una sociedad solidaria...*, p. 134.



universal. Dada la globalización y mundialización de los problemas, este rasgo de la solidaridad es decisivo comprenderlo y valorarlo.

La solidaridad es simultáneamente camino y meta. Como meta, la solidaridad apunta a aquel ideal de humanización en que la irracionalidad y el egoísmo (la brutalidad) vigentes en nuestra sociedad se vean superados por la cordura y el amor. Pero esto no va a llegar de la noche a la mañana, ni por arte de magia, sino a través de este largo proceso educativo que estamos analizando. Rafael Díaz Salazar, después de constatar que "vivimos instalados en la cultura de la insolidaridad", afirma que es urgente "una pedagogía colectiva de iniciación a un compromiso ciudadano solidario a nivel nacional y, sobre todo, internacional"³⁵. Esta pedagogía (mezcla de teoría y praxis) colectiva es el camino de la solidaridad. Así como "se hace camino al andar", aprenderemos a ser solidarios en la medida en que nos comprometamos en prácticas concretas de solidaridad. Sólo desde la praxis concreta podremos comprender que la solidaridad no está únicamente al final del camino, sino que la solidaridad es el camino. Sobre estas prácticas solidarias centraremos nuestra atención en el próximo tema.

Bibliografía

- DÍAZ SALAZAR, R., *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*. HOAC (Madrid 1996).
- GARCÍA ROCA, J., *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. HOAC (Madrid 1998).
- VIDAL, M., *Para comprender la solidaridad*. Verbo Divino (Estella 1996).

Cuestiones para el diálogo comunitario

- 1) ¿Cuáles son para ti (vosotros/as) los desafíos éticos más importantes que plantea el actual sistema de globalización?
- 2) ¿Qué lugar ocupa la solidaridad en nuestro proyecto personal y comunitario? ¿De qué forma está presente en nuestra espiritualidad, en nuestra predicación, en nuestros compromisos, en el proceso de crecimiento personal y comunitario?
- 3) ¿Qué aspectos corregirías o añadirías al planteamiento que hemos hecho del tema?

³⁵ DIAZ SALAZAR, R., *Redes de solidaridad...* p. 73.